

Tiempos de solidaridad

LA VANGUARDIA, Editorial, 9.03.09

LA solidaridad es una actividad humana que, si es aconsejable en tiempos de bonanza, se hace imprescindible en épocas de penuria. La crisis económica que se abate sobre una buena parte de la humanidad tiene sus consecuencias más visibles en la brutal caída de la actividad empresarial y comercial y en una vertical escalada del desempleo, que bate todos los récords, especialmente en España.

Frente a los durísimos embates de la crisis, la sociedad se defiende básicamente con los subsidios del desempleo que permiten a quienes pierden el trabajo percibir una contribución que les alivie la situación durante un periodo de tiempo, superado el cual, si no encuentran un nuevo empleo, entran en situaciones de auténtica penuria. Sin olvidar que hay una parte de los afectados por la crisis que, por razones administrativas o sociológicas, no tiene acceso a estas ayudas, lo que les sitúa al borde de la exclusión social. Un colectivo que forma el ejército de personas en riesgo de hambre, un grupo que con la crisis está aumentando exponencialmente y que es atendido por las organizaciones no gubernamentales (ONG) y por voluntarios, los verdaderos agentes de la solidaridad social. Un informe reciente calcula que en España hay más de medio millón de personas en estado de pobreza extrema, básicamente inmigrantes sin papeles, jubilados a los que no les llega la pensión, familias desahuciadas y enfermos.

Algunas de estas ONG que centran parte de su actividad principal en los comedores sociales están lanzando estos días voces de alerta sobre el gran aumento de personas que acuden a diario a estas instituciones. Una

situación que las pone no sólo al borde del colapso sino también en riesgo de agotar las existencias de alimentos. El Banc dels Aliments de Barcelona, que abastece los comedores sociales del área metropolitana, ha hecho recientemente una llamada para obtener ayudas económicas o alimentos para poder dar respuesta a la creciente demanda que experimentan estas instituciones. Una llamada de atención hacia la Administración, que debe reconocer con ayudas el papel que tienen estas ONG, y hacia los ciudadanos.

Paralelamente a la crisis económica y sus consecuencias sobre los sectores más desfavorecidos de la sociedad, se detecta un aumento de las aportaciones económicas a las organizaciones benéficas. La Vanguardia se hace eco hoy del crecimiento de pequeños donantes que están salvando las cuentas de estas organizaciones no gubernamentales. Tanto Cáritas como Intermón, que son las dos principales ONG en Catalunya, están incrementando la cifra de donantes hasta el punto de que casi equilibran el marcado descenso de donaciones de las grandes corporaciones. Cáritas cerró el ejercicio del 2008 con un ligero descenso del 2% respecto al 2007, aunque con 600 donantes nuevos. Por su parte, Intermón, que cierra el ejercicio en verano, prevé que sufrirá una mengua de entre el 5% y el 8%, pero con un aumento del 23% de las adhesiones.

También en el sector del voluntariado se está detectando un crecimiento de la disponibilidad personal. Por ejemplo, el programa de voluntariado de La Caixa ha crecido un 24% entre septiembre y diciembre del 2008. Un cambio que afecta también al perfil de este voluntariado. Hasta ahora, el que acudía a los comedores sociales para colaborar eran mujeres vinculadas en su mayoría a instituciones eclesiales. De un tiempo a esta

parte, se ha incrementado el número de hombres y de jóvenes. Son todos ellos ejemplos que ilustran el fenómeno de la solidaridad social creciente en respuesta a la crisis económica, que dice mucho de una sociedad democrática y madura.